

SE IMPRIME
por la imprenta HISPANO-URUGUAY
CALLE DEL OLIMAR 149
SALIENDO LOS DIAS
Viernes, Jueves y Sabados
POR LA TARDE

EL CLAMOR PUBLICO

SUSCRICION

Por un año \$10.00
Por seis meses 6.00
Por un mes 1.00
Número suelto 0.10
Número atrasado 0.20



DIRECCION
Y ADMINISTRACION } CALLE DEL OLIMAR, Núm 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIAN B. TIERRE

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado a los principios de propia ma y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

Adolfo Vazquez-Gómez

representante de "El Clamor Público"
EN BUENOS AIRES
PERÚ 680 (ALTOS)

EL CLAMOR PUBLICO

Cartas de un prisionero en Pretoria

(Un capitán inglés—prisionero en Pretoria después del desastre de Dundee,—ha escrito a su familia una carta que por lo interesante merece la publicación.)

Es un cuadro conmovedor de la vida de cautiverio, y en ella hemos dejado todo su carácter íntimo y familiar cambiando la firma solamente por un sentimiento que todos aprobarán.)

Mi querida Mabel: Confío en que recibiréis las cartas que desde aquí os envío por correo. Como no recibimos cartas de la patria ni de parte alguna no podemos saber si nuestras cartas llegan a su destino. Se nos ha dicho que mañana sale de Pretoria un correo para Europa y aprovecho la ocasión.

Las últimas noticias de casa las recibí en Dundee, algunos días antes de la batalla.

Nos encontramos completamente aislados del mundo. Se nos prohíbe recibir periódicos.

Sin embargo, sabemos que se está bombardeando a Ladysmith, y que el 18 de húsares se encuentra en esa plaza. ¡Que tiempos más tristes! Y nosotros estamos aquí como prisioneros de guerra! En verdad que esta situación es una de las más lastimosas, que a veces me hace llegar hasta la locura de pensar en que sería mejor me hubieran fusilado.

¡Y no sabemos cuanto tiempo durará nuestro cautiverio! Esperábamos un canje, o que se nos pondría en libertad bajo palabra. Pero las autoridades boers no parecen comprender lo que quiere decir «palabra», y creen que no la cumpliríamos.

En cuanto a salud física todos vamos bien. A todos se nos trata bien.

A veces recibimos visitas de los que mandan en Pretoria: el secretario del Ministerio de la Guerra, el «field cornet», el magistrado en jefe, etc., etc. Todos son muy corteses, pero los dominan extrañas ilusiones, y tienen el firme convencimiento de que los ingleses no tratan bien a los prisioneros boers, cosa que, naturalmente, no puede ser así; también están persuadidos de que nuestras tropas usan balas dum-dum lo que naturalmente, es falso. Sin duda sus periódicos están llenos de horribles mentiras respecto a nosotros, lo mismo que los periódicos de Natal abundan en calumnias contra ellos.

Es cosa divertida ver como los dos partidos se disputan la victoria de Dundee.

Si su plan se hubiese ejecutado bien allí y si nos hubiesen atacado simultáneamente por tres lados diferentes los tres «commandos», como era su intención, nos habrían aniquilado.

Felizmente para nosotros—como dije en mi carta del 20 de Octubre al

describir aquellos sucesos,—reinaba una espesa bruma y había llovido fuerte toda la noche, de suerte que, por la mañana, solo uno de los tres «commandos» atacó el campamento en Dundee, y aunque (no sin grandes pérdidas) pudimos rechazar al enemigo, nuestra posición de Dundee era completamente insostenible con tan numerosos enemigos alrededor de nosotros.

Nuestras tropas tuvieron que evacuar la plaza y dirigirse a Ladysmith, dejando las tiendas, el hospital, el forraje, las municiones de guerra, toneladas de provisiones y toda clase de equipo, que cayeron en manos de los boers.

La retirada fue espléndidamente dirigida, en circunstancias más penosas de lo imaginable.

La columna entera caminó día y noche, a través de un terreno de los más accidentados y bajo un verdadero diluvio de agua; solamente los furgones ocupaban una milla a lo largo del camino.

El 18 de húsares protegía la marcha.

Todos los soldados estaban rendidos de cansancio; lo mismo ocurría con los caballos y las mulas, que apenas podían tirar de los furgones.

Tan cansados estaban los soldados, que continuamente se caían al suelo dominados por el sueño. No obstante eso, al rayar el día pudieron evitar todo ataque y por fin lograron llegar a Ladysmith, mas muertos que vivos pero en salvo. El 5.º de lanceros salió a su encuentro, y cuando las tropas de Dundee lo vislumbraron todo se volvió gritos de alegría. Estas noticias y otras muchas más, las tengo de algunos oficiales que están aquí también prisioneros y que nos relataron esta retirada.

Durante los primeros días éramos aquí nueve los oficiales prisioneros, y unos 180 soldados (80 del 18.º de húsares); era el destacamento de la hacienda Adelaide, que concluyó por rendirse; ya he referido los detalles de la capitulación. Pero al otro día, el número se aumentó con 45 oficiales, casi todos del regimiento de Gloucester y del Royal Irish, con su coronel (Carleton), de suerte que ahora somos 51 oficiales y unos 1,100 soldados.

Prefiero no consignar por escrito como estos han sido hechos prisioneros. Baste decir que fueron enviados fuera de Ladysmith, y quedaron rodeados por los boers después de una larga lucha que duró varias horas; cuando ya habían sufrido muy grandes pérdidas y se les escaparon las mulas con los cañones se vieron obligados a rendirse al enemigo.

Los oficiales vivimos ahora en Pretoria, en un gran edificio que sirvió de escuela en otro tiempo; los soldados continúan en el Hipódromo.

Es cierto que estamos más confortablemente instalados que en el hipódromo, pues aquel edificio tiene techos de hierro galvanizado y este es de piedra.

Nos han conducido aquí guardados por una escolta numerosa, y por el camino hemos podido ver algo de Pretoria.

Puedo decir que es casi una de las más hermosas ciudades que he visto en el África del Sur. Hay una arboleda

y las calles están limpias y bien conservadas.

El clima, en este momento, es perfecto.

Nuestra prisión dista mucho de estar tan caldeada como el hipódromo; tampoco nos molestan las moscas; sin embargo, por la noche tenemos mosquitos.

Hay una fuerte guardia de policía para vigilarnos día y noche, aunque ninguno de nosotros tenga la intención de escaparse.

Estamos rodeados de empalizadas de hierro, y detrás del edificio hay un pequeño terreno con césped en donde se ha instalado un edificio de hierro galvanizado para cocinar, y donde se levantan las tiendas en que se alojan nuestros sirvientes (se nos ha permitido traer diez soldados del hipódromo para nuestro servicio). También hay

tiendas para el cuerpo de guardia, y una pequeña instalación de baños.

En la fachada principal del edificio sobresale una «veranda», donde estamos casi siempre. Allí podemos ver pasar la gente.

Se ha prohibido el paso de carruajes, por delante de nuestra prisión.

El gobierno nos da carne de vaca en conserva, pan y agua; de tiempo en tiempo jugo de limón, y papas una vez por semana.

Pero ahora, por fortuna, se nos permite comprar cuanto queremos en el

«mess» y tenemos tocino, «porridge», confituras, legumbres, «potted meat», «pickles», tabaco, etc.

Ya veis que no nos morimos de hambre.

Cada día entregamos el pedido y pocas horas después lo recibimos todo. Hemos comprado carne fresca y huevos.

Como es natural, no teníamos más que lo puesto al llegar aquí, de modo que hemos debido comprar muchas cosas esenciales, como esponjas, jabón, cepillos de dientes y para la cabeza, peines, pañuelos de bolsillo, etc.

Además, el gobierno del Transvaal nos ha dado a cada uno una cama de hierro con colchón y almohada, un traje de «pyjamas», pantuflas, una camisa de franela, un pañuelo, sábanas, calcetas, etc., de suerte que estamos equipados.

También se nos han dado trajes hechos, que no ostentamos con mucho orgullo; pero nuestros uniformes «Kaki», por lo que lo que habíamos sufrido, estaban ya bastante deteriorados.

Los sirvientes nos lavan ropa.

Esta existencia es horriblemente aburrida y monótona, y nos hace muy desgraciados.

Ayer y anteayer eran exactamente lo que sería mañana y el día siguiente.

Duermos en una habitación con otros ocho oficiales (contando el coronel Motter y el capitán Pollok, que cayeron prisioneros en Adelaide Farm). Término medio, duermen ocho personas en cada habitación.

Nos levantamos a las 6.30 a. m. y nos entregamos al lujo de un baño frío.

Hay bañaderas grandes y buenas. Después de tomado el baño me paseo al rededor del edificio ocho ó nueve veces, que viene a hacer una milla.

A las 8.30 a. m. almorzamos, y es

siempre contamos con lo siguiente:

Porridge, tocino, sardinas con pan manteca en latas, confituras, té ó café. Se nos da el té, el café y el pan y el resto lo compramos nosotros.

Después del almuerzo, generalmente, leo y fumo hasta la hora del lunch, la 1; entonces tenemos carne de vaca pan, manteca, confituras y agua.

En seguida, hay que pasar la tarde. Es larguísima, hasta el té a las 4.80, en que lo tomamos con pan y confituras.

A las 7, la comila. Después unos juegan al «whist»; otros al «bridge» ó al ajedrez, y otros leen.

Generalmente me acuerdo a las 9.30, cuando leo un poco. Espero recoger buena cantidad de literatura, durante mi estadía aquí. Las autoridades nos han prestado gran cantidad de libros.

Hedado a mí haría permiso de leer, y ya he pasado del período verdaderamente leer; actualmente tengo una buena respetable, pero tengo la intención de afeitarme pronto. Necesito comprar una navaja, brocha y jabón; esa día será necesario tener el corazón duro, y afeitarse la barba.

Nuestros giros, con tal que lleven el visto bueno de los oficiales que nos mandan, se descuentan fácilmente. Esta es la razón de que hayamos comprado algunas cosas, porque casi ninguno de los prisioneros llevaba dinero consigo.

El coronel no ha recibido ni una carta de Mrs. Motter, que está en Maritzburgo (Natal), pero me figuro que ahora no pasa ni una carta del Transvaal a Natal. Ha recibido un telegrama de ella preguntándole si estaba en lugar seguro. El telegrama se lo entregaron estas autoridades, después de haberlo leído.

Dicha señora, pidió permiso para venir a verlo a Pretoria, y el Gobierno le dijo que podía venir pero que no le permitirían ver a su esposo.

Supongo que un día de estos podrá recibir noticias de vosotros. ¡Es horrible no tener ni una sola palabra!

El 13 del corriente, nuestra pequeña Emily cumplirá siete años ¡que Dios la bendiga! Temo que no ha recibido la carta que le escribí desde Dundee, porque me figuro que no pudo salir de allí. Delle un millón de besos de mi parte.

¡Qué enorme excitación debe causar todo esto en nuestro país, y me figuro con que ansia devorarán allá los periódicos!

La correspondencia del «Daily Telegraph» la mejor aquí, según me dicen.

¡Pobre Jack Sherston! Muchos de los oficiales que están aquí lo vieron tendido inanimado, sobre la caliza, en Dundee!

Cuando partió para llevar el mensaje que se le había confiado, me hizo esta observación.

«Nunca volveré!»

¡El pobre capitán Poshell, recibió un balazo a través del cuello!

El general Simmons [fué herido y cayó del caballo, pero volvió a montar y fué conducido al hospital. En el camino le anunciaron que nos habíamos apoderado de la ladera. Su estado mejoró algo pero murió el martes siguiente.

¡Qué lista de pérdidas hay ya!

¡Es terrible pensar que nuestros propios cañones han tirado por error sobre nuestros soldados, matando gran número de ellos!

Via Mr. Mac Lachlan cuando fué herido: había recibido una bala en la pierna. Se puso a gritar y decía que no sentía dolor, pero por fin se vio obligado a ir al hospital.

Micorneta—que jinto muchacho!—fué herido en la cabeza, en la garganta y el pecho; murió en seguida.

Supongo que publicaréis esta carta. Por un oficial prisionero herido, supongo que Mr. Cape fué herido en la garganta y en la pierna; vació dos veces su revólver antes de caer.

Su curación progresó; no perdiera la pierna. Encanto a la bala que le pasó la garganta, poco faltó para que le tocara la laringe. Tenía el mundo de nuestro cañón Maxim, que cayó en manos del enemigo.

Todos los sirvientes del cañón quedaron muertos ó heridos; en ese momento por todas partes silaban las balas alrededor de nosotros.

Creo que Mr. Cape ha sido cambiado por un herido enemigo; supongo que lo repatriarán como inválido.

Ahora me pregunto, ¿que es lo que nos reserva el porvenir? Es verdaderamente desolador estar aquí encerrado, sin poder hacer otra cosa que esperar.

Y ahora, querida mía, os digo adiós y que Dios os bendiga, y a mi amorada Emily.

He sabido de un oficial herido,—que fué dejado en Dundee con todos los nuestros y que ha llegado aquí prisionero,—que los verdaderos boers que se batían, se portaron muy bien y nada saquearon en Dundee; pero que muchos de las gentes que los seguían, y que ninguna parte activa tomaban en el combate, ayudaron a los cañones al saqueo.

Nuestros heridos de Dundee, fueron muy bien tratados por los boers.

Otra vez adiós, querida Mabel. Cuidaos mucho. ¡Espero con ansia noticia de vosotros! Con «mi best love» y los mejores votos por vos y Emily.

Reggie.

Intereses rurales

AGUADAS NATURALES Y ARTIFICIALES

Cuando los extensos campos de la República estaban dedicados a una ganadería libre, sin más límites que los naturales, y se elevaba una gran sosa, como la que he sufrido el país en el actual verano, los ganados se aglomeraban sobre las grandes aguas naturales y allí se salvaban ó morían aglomerados, dejándolo los campos infestados por sus osamentas.

Hoy ha cambiado el aspecto de la campaña, acotándose los campos por medio de alambrados y cercos de piedra; ya no es posible el desparramo y entroveo de las huestes, tiene que salvarse ó morir dentro de la propiedad ó fundo que les está destinado.

En estas condiciones, los hacendados modernos han tenido que atender a la provisión de aguadas para sus ganados, pero con tal falta de tino por muchos de ellos, que las aguadas artificiales construidas han servido en tiempos de seca, mas como focos de infección que como medios de salvación.

INDICADOR

Todo suscriptor tiene derecho a la publicación gratuita de su nombre, profesión, arte o industria y domicilio. Los que tal de deseen tengan la bondad de mandarnos aviso a esta Dirección.

Política—Plaza Libertad esquina Solís.
Político—Calle 18 de Julio n.º 11.
Oficial—Don Manuel Lezama.
2.º—Don A. González Viera.
Inspector de Policía—Coronel Don Manuel Carabaz.
Comisario de la 1.ª sección urbana—Ciudadano Don Emeterio Larrosa.
Comisario de la 2.ª idem—Ciudadano don Félix F. Perro.

Juzgado Letrado—Calle de Maldonado n.º 59.
Jefe—Dr. Luis Benvenuto.
Fiscal—Dr. Jaime Chis Larrazide.
Actuario—Don Francisco E. Cordero.
Alguacil—Don Francisco Acosta.

Junta E. Administrativa—Calle del Río esquina Florida.
Presidente—Don Tomás Piriz.
Secretario—Don M.ª Rós.

Administración de Rentas—Calle Maldonado, entre Marmarajá y Montevideo.
Administrador—D. Pedro Lezama.
Auxiliar 1.º—D. Jacinto C. Casco.
Id. 2.º—Bonifacio Umpierrez.

Inspección de L. Pública—Calle de Maldonado, n.º 59.
Inspector—Don Benjamín Vidal.
Secretario—Adolfo M. Vidal.

Sucursal del Banco de la República—Calle 25 de Mayo, entre Montevideo y Marmarajá.
Gerente—Don Marcelino Olascoaga.

Barraca del Ponton—De Marmarajá esquina Solís.
Gerente—Don Marcelino Olascoaga.

Benito Bonasso—Agricultor de número 25 de Mayo, entre Marmarajá y Montevideo.

Carpintería y Cajonería Fúnebre—DE Antonio Nappa.

En este nuevo establecimiento, situado en la calle 18 de Julio esquina Olimar, se hace todo trabajo de obra blanca, contando siempre con un surtido de cañones fúnebres y oficiales hábiles para construirlos a gusto del comprador.
 Se atiende cualquier pedido con puntualidad, esmerado servicio y módicos precios.
 Se envían las cajas y se proporcionan velas, candelabros, paños, invitaciones, etc.

Club Uruguay—Calle 25 de Mayo esquina 33.—Altos.

Sociedades de Socorros Mútuos
ESPAÑOLA—Casa social, calle Treinta y Tres esquina Casupá.
Presidente—Don Marcelino Helguera.
Secretario—Don Miguel Navarra.
Secretaria—Calle de Marmarajá n.º 192.
Médico—Doctor D. Pedro Rivero.

UIZA—Secretaria, Calle 18 de Julio esquina Casupá.
Presidente—Melchor Boeguet.
Secretario—Mateo Figini.
Médico—Dr. D. Mariano Calvis.

ITALIANA—Unión y Benevolencia—Casa social, calle del 25 de Mayo, esquina Lavalleja.

Recreativa—Calle Olimar n.º 147.
ESCRIBANO PÚBLICO—Tiene su escritorio en la calle Olimar n.º 147.

Pedro Espondaburu—Procurador—Tiene su escritorio en la calle 8 de Julio esquina Cebollati.

Agustín Eslevarena—Abogado—Calle Maldonado, entre 33 y La Plata.

Botica del Sol—Do. Francisco L. Garmendia, en la 33 esquina San Francisco.

Antonio Fusco—Rematador y Comisionista. Ofrece sus servicios al público y recibe órdenes en su domicilio Calle Florida.

ZAPATERIA PLAMONTESA

DE PEDRO BABTOLOTTI

Calle del 18 de Julio num. 270

NINGUN OTRO ESTABLECIMIENTO DEL RAMO CUENTA CON MEJOR SURTIDO. TODOS LOS CALZADOS SE FABRICAN EN LA MISMA CASA.—SURTIDO COMPLETO PARA LA PRÓXIMA ESTACION.—PRECIOS SIN COMPETENCIA.

GRAN BARATILLO LAS NOVEDADES

DE ELISEO PEREZ

CALLE 18 DE JULIO, ESQUINA 25 DE MAYO

ALTA MODA EN ARTÍCULOS PARA HOMBRÉS

En esta acreditada casa, encontrarán siempre sus favorecedores y el público, un variado y escogidísimo surtido de todos aquellos artículos que constituyen un buen y confortable ajuar, indispensable a las familias, así como un completo surtido en ropa hecha, sombreros para hombre y señora, corbates, extractos, ponchos, ropa blanca y todo lo que concierne al ramo. Recibe directamente de Europa: creas, rués, madrás, lienzo, merinos y cachemires negros, con cuyos precios nadie puede competir.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

EL CLAMOR PUBLICO

Prontitud Elegancia Corrección Baratura

FUNDADO EL 1.º DE MAYO DE 1880

CALLE DEL OLIMAR n.º 194

Esta imprenta, la mejor montada de la localidad, tanto en maquinaria como en titulares, viñetas y adornos, se halla en condiciones ventajosas de ofrecerse al público para hacer toda clase de trabajos, como ser:

Periódicos, Folletos, Programas, Obras de lujo, Precios corrientes, Estados, Menús, Etiquetas, Esquelas, Manifiestos, Invitaciones, Facturas, Memorandums, etc.

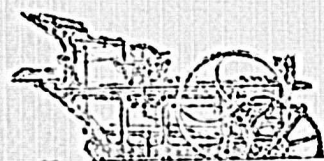
Tarjetas—Fúnebres, Comerciales y de visita, al minuto.

Carteles—Chicos y grandes

para teatro, remates, etc., etc., entregándose a las dos horas de haberse encargado.

Recibos—Especialidad en el ramo, sin posible competencia en precios y arte.

Fantasmal—Esta casa es la única en Minas que hace trabajos a dos y tres tintas.



Tarjetas comerciales de este tamaño

El primer centenar \$ 1.20
 El millar " 6.00

MISMO TAMAÑO A TRES TINTAS, EL CIENTO \$ 5.00

RECIBOS Y FACTURAS
 RAYADOS AL GUSTO DEL CLIENTE
 EL MILLAR \$ 300

EXTRA-FINAS
 EL CIENTO \$ 100

Tarjetas de visita

En precio y elegancia no hay posible competencia.
 Oficina—Calle del Olimar 149—Minas

Gran Baratillo LA. HONRADEZ

C. RODRIGO

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA MONTEVIDEO

Gran surtido en artículos de almacén, ferretería Barraca y bazar por mayor y menor especialidad en comestibles, vinos, uino e Oporto, Jerez, Champagney cigarras habanos.
 SE REPARTÉ A DOMICILIO

CICHERO Y COMPAÑIA

Almacén, Ferretería y Talabartería

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA TRENTA Y TRES

PLAZA LIBERTAD

Depósito de vidrios, aceite, aguarrás, barniz, pinceles, etc. Especialidad en conservas, artículos de librería, cigarras, cigarrillos, metales y muebles.

Recomendamos las renombradas máquinas de coser Davis, como también visiten la casa, que hallarán en ella artículos de primera clase y precios tan módicos que no admiten competencia.

Muy en breva y para el mejor servicio de la clientela, habrá, aparte de otras marcas de cigarrillos, la especial de la casa.

EMILIANO BONILLA—Gran a "Las Rosas"—Vino de Pan de Azúcar—Calle 33, frente al Mercado.

FIGINI E. IRISARIRI—Confitería, Café y Billar—Plaza Libertad (antigua casa del Sr. Carbon II y Pinau).

LAURO CAMINO—Carnicería—Mercado, puestos números 10 y 11.

JOSÉ IRAOLA—Almuerzo y Billar—Calle 33, frente al Mercado.

ALBERTO D. PEREZ—Tenda—Sucursal de "La Nueva Sirena"—Plaza Libertad.

ISIDRO ESCUDERO—Confitería, Café y Billar—Calle 18 de Julio 119.

BERNARDO A. PEREZ—Tienda "La Nueva Sirena"—Calle 18 de Julio números 131 y 133.

FERNANDO GONZALEZ—Procurador y Comedor Partido—Calle Maldonado n.º 59, Estudio de don Adrián Fucó.

SEVERO PIANA—Almacén y Ferretería—Calle 33 esquina Cebollati.

ENLOGIO E. CORRO—Procurador—Estudio del Dr. Larraz, calle Maldonado n.º 106.—Di. dinero sobre hipoteca.

CARMELO CASTRO—Procurador—Escritorio de don Evángelista Pérez—Calle 25 de Mayo 206.

MIGUEL SCARANO—Sintetia—Calle 18 de Julio esquina Sarandí.

LUIS PAULILO—"El Café"—Billar—Calle Cebollati esq. Solís.

ANTONIO FUSCO—Procurador y Remateor—Calle Florida n.º 1.

VICENTE SCOCOZZA—Biblería y Peluquería—Plaza Libertad.

BERNARDO BARBERAN—Herrería y Carpintería—Plaza Nueva.

ENRIQUE D. DORIA—Procurador—Calle 18 de Julio n.º 1.

PEDRO MINCHIOTTI—Fonda Garibaldi—Calle 18 de Julio esq. Florida.

AGUA "SALUS"—Agente: Bartolo Miranda—Calle 18 de Julio n.º 1.

CARLOS M. GERONA—Procurador—Escritorio de don Evángelista Pérez—Calle 25 de Mayo n.º 206.

LUIS FERNANDEZ—Procurador—Calle Marmarajá.

ENRIQUE FARINA—Constructro—Calle Solís 219.

JUAN IMVERNIZZI—Colchonero—Calle Florida esq. Montevideo.

HERACLIO CABALLERO—Almacén y despacho de bebidas, Calle 33 esquina Casupá.

Dr. ORIOL SOLÍS Y RODRIGUEZ—Médico Cirujano, Calle Maldonado.

MUNUA Y CIA.—Almacén, Calle Lavalleja esq. Gral. de la Lina.

MIGUEL GERMAN—Almacén de bebidas y despacho de bebidas, Calle Proyección Maldonado.

ALEJANDRO BONINO—Carnicería—Mercado, puestos números 21 y 22.

MARCOS NUNEZ—Carnicería—Mercado, puestos números.

GABINO PEREZ—Relojero, calle 18 de Julio n.º 1.

ENRIQUE RESTELLI—Licorería—Calle 33 esquina Maldonado.

JOSE DE LOS SANTOS—Taller de Relojería, calle Solís.

JOSE PASTORINO—Herrería, calle Lavalleja esq. Juan Farina.

PEDRO PEREIRA—Platería, calle Marmarajá esquina Casupá.

JOSE A. MANFREDI—Sastre, calle Marmarajá esquina Olimar.

ANTONIO NAPP—Carpintería y Cajonería Fúnebre, calle 18 de Julio esquina Olimar.